

RETABLO

Por **LUIS AMADO-BLANCO**
(Colaboración exclusiva para
INFORMACION)

"EL CUARTO LLENO DE ROSAS"

Las revistas norteamericanas están llenas de artículos aleccionando a su público sobre los modos y maneras de conseguir el fin último y definitivo de la vida: Nada menos que la felicidad. No se trata, como podría suponerse, de plúmbeos artículos de profunda filosofía, sino, por el contrario de ligeras crónicas psicológicas sobre la convivencia, sobre el arte de tratar a nuestros semejantes, a nuestros prójimos, a nuestros próximos. Se da en suponer, que cumpliendo estos y aquellos requisitos, comportándose acertadamente en tales y cuales circunstancias, se consiguen los más óptimos resultados, los mejores frutos de la sonrisa, la paz, el sosiego y ritmo entre las gentes.



Confesamos que examinado el problema con una mirada de vieja cultura occidental y más aún latina de aquella o esta orilla, el intento de solución nos parece pueril, superficial, tan sólo por la piel de los acontecimientos. Pero confesemos también, que a pesar de cualquier duda metódica, el resultado es bastante satisfactorio dada la sencillez, la bonhomía, la sana intención del pueblo norteamericano, empeñado como muy pocos pueblos de la tierra en conseguir por medios simples, pero prácticos, algo parecido a la felicidad. Basta entrar por cualquier pueblecito yanqui a la caída de la tarde, para darse cuenta de que por allí algo anda más tierno y sosegado que por ninguna otra parte. Una sensación vaga e imprecisa de ordenamiento íntimo, de apetencias limitadas, de conquistas conseguidas que reconforta el ánimo. Por desgracia en otras latitudes se nota una tensión vital, una guerra de propósitos que los americanos han soslayado con estas sus reglas del mirarse a los ojos y caminar juntos por el mismo camino.

En fin, divagaciones a parte, la comedia estrenada la otra noche en la "Sala Hubert de Blanck" bajo la muy acertada dirección de Cuqui Ponce, es una deliciosa estampa conflictiva de tono familiar, dentro del marco pueblerino de una pequeña villa del norte. Hubo un divorcio por amor, una hija olvidada casi en la marea de un poderoso padre ensobrecido, autoritario y egoísta, y de ahí nace la trama. No hay tragedia. Al fin y al cabo todos se han leído, una y otra vez, los sabios artículos psicológicos de marras y el final llega a puerto feliz en aquella casa llena de rosas por dentro y por fuera de las almas. Magnífico

la pintura de costumbres. Cuando los historiadores del porvenir quieran saber como vivieron sus antepasados yanquis tendrán que echar mano de estas y otras comedias parecidas en las que burla burlando, se saca a flote ese mágico espejo que debe presidir el destino de toda obra teatral. La comedia no pesa sino todo lo contrario. Sabe a poco. Y al final uno se encuentra tan feliz conviviendo con aquellas gentes, que no tendría ningún inconveniente en pasarse una temporada en su saludable compañía.

Como es natural en tan avezada teatrística, Cuqui Ponce de León compuso un buen reparto de actrices y actores muy capaces para cada papel elegido, montó la obra con suma propiedad, y llevó el ritmo y el movimiento de la pieza sin un solo bache, sin una sola duda, sin un solo titubeo. Dirección que no se ve, que no se nota y que por sólo eso —que es tanto— acredita su sapiencia. Martha Falcón aupó con raro señorío su difícil parte protagonista, compartida esta noche con Barbarita Falcón en el papel de hija remordida de soledad y hambrienta de ternura. Las dos compusieron un buen dúo que llevó al corazón de los espectadores su pequeño drama. Nena Acevedo, sencillamente admirable en la personificación de una señora olvidadiza a quien ya la vida le hace sólo respirar para seguir hacia adelante. Alma buena que lo comprende todo sin entender nada, al borde del ridículo, pero sin caer jamás en él por un extraño equilibrio instintivo. Idem de idem, Martha del Río, en verdad deliciosa; ninita norteamericana de tira de muñequitos. Muy convincente, Carmen Scott, en el tipo de criada amante y confiada.

De los hombres, en primer lugar, Eduardito González, jugando en la escena como en su propia casa. Pocas veces un niño nos dió más niño, más autenticidad infantil sin composturas. Muy bien, con esa naturalidad cinematográfica de los astros buenos. Pedro Alvarez en José Milton, hombre que ha sabido lo que es la guerra y ama la paz por encima de todas las cosas. Friamente cínico, componiendo muy acertadamente el tipo de Mac Gowan, Luis Oquendo a quien observamos crecer y crecer en las lides del tablado. Va despacio pero llegará lejos.

Buena iluminación, magnífico sonido. Una escenografía de María Julia Casanova digna de su pericia. Le presta a la comedia todo su necesario ambiente y eso basta. Pero hay algo más. Un jardín al fondo, en otoño, con las hojas secas en los árboles y en el suelo, pintado y corpóreo para el mejor juego de la perspectiva. Con ese dulce jardín íntimo en la casa, la comedia tenía que quedarse forzosamente en eso, en comedia. Que la poesía se mete por las habitaciones y por las almas haciéndolas obligándolas a ir por el sendero de la dicha. Así fué. Y así se lo auguramos a la obra.

L. A. B.

:- ESCENA -:

Por **MARIO RODRIGUEZ ALEMAN**

EL CUARTO LLENO DE ROSAS

Una comedia típicamente doméstica de Edith Sommers, traducida y dirigida por Cuqui



Ponce de León, como 'El Cuarto Lleno de Rosas' parece ser en cierto modo el espectáculo habanero que más éxito obtiene. Sin duda parece no interesar al público un drama enjundioso 'Tal Judas' de so como 'Un Pierre y Bost, mientras que dos divertidas piezas como 'Un Corazón Vacante' y 'El Cuarto Lleno de Rosas' mantienen una taquilla airosa.

Sobre problemas muy triviales, pero muy típicos de nuestro tiempo y especialmente de la sociedad norteamericana, desarrolla esta pieza una trama divertida que salta del episodio sensible al chiste con habilidad muy natural. La historia se basa en una familia levantada sobre los pilares del divorcio. Afortunadamente a la comediografía le dio por preferir la acción ligera y el divertimento en vez del melodramón agudo y recargado. La trama es un delicioso juego de frases y de situaciones agradables, sin llegar a la tesis por vías filosóficas. El enredo acaba por situar las cosas como son sin utilizar el estallido morboso o la cicuta tenebrosa. La escritora (la directora se aprovecha de esto) conoce perfectamente el alma humana, y sobre todo el alma juvenil y traza un diagrama psicológico que afirma la comedia sobre los mejores elementos de acción teatral.

La obra, por supuesto, es secundaria y de tono menor, pero deja la impresión de un dibujo a plumilla, filigrana pura de entendimiento sencillo, de domésticos trasuntos y felices complejidades. Estudio de tipos habituales, que se mueven a diario en nuestros escenarios sociales, hace a Edith Sommers para debutar en el corazón humano y sentar luego sus conclusiones: el divorcio quebranta la organización familiar, no cabe duda, pero otro matrimonio, por ambas partes, solución a la felicidad de los hijos.

Ámbito y alma juegan en esta lección de pura matemática matrimonial.

Cuqui Ponce de León conoce tan bien como Edith Sommers el alma humana, el alma juvenil. Los retratos a todo color de los personajes son un decisivo punto favorable a la realización escénica cuidada y discreta de la exitosa 'regiseuse' de 'Infamia' y 'La Malla' Cuqui Ponce platea la escena sobre movimientos naturales, simples, casi ordinarios, pero que dan la estructura de seguridad ambiental que favorece la buena escenografía de María Julia Casanova. La intención cómica sobresaliente contiene sabor, estilo propio y adecuada penetración de los instantes de auge dramático, que la acción reafirma.

La representación de 'El Cuarto Lleno de Rosas' (un título bor demas empeñosamente saludable) tiene una jubilosa naturalidad, que garantiza el trabajo suficiente de la directora Martha Falcón debuta en el teatro con una interpretación calurosamente emotiva, digna de ejecución segura y afirmada en una personalidad interesante y sobria como la de la actriz. La nota de femineidad especial y el empaque de sinceridad que suministra al personaje de Nancy Milton, permiten asegurar que Martha Falcón es una adquisición estimable para nuestro teatro.

Pedro Alvarez favorece con su buena presencia y con su tacto histriónico un personaje bondadoso y humano. Gisela García es un buen aporte juvenil a la obra. La joven actriz tiene el pecado de la inexpéncia y desmesura situaciones que la técnica le permitiría contener. Su actuación es, sin embargo, de buen timbre. Nena Acevedo hace la chismosa Grace Hewitt con chispa cómica y mantenimiento del peligroso papel. Carmen Scott salpica de intención social de la Willamy. El trío de Eduardito González, Martha del Río y el joven Carlos A. Badias Jr comunican a la obra frescura y sencillez.

Luis Oquendo hace bien el cínico Carlos Mac Gowan en una breve pero atinada aparición.

'El Cuarto Lleno de Rosas' es una lección de alegría, montada con cuidado y fina sensibilidad artística.

a lo dramático con naturalidad pasmosa. Pero todo tan bien balanceado, todo con tan fino tacto y en forma tan comedida, que el espectador no tiene tiempo de percatarse de cuándo comienza la risa y cuándo termina el llanto. Hay un personaje delicioso en la trama, el de la señora Grace Hewitt, una mujer alocada, algo chismosa, y amiga de meterse en lo que no le importa, que tiene dos hijos, Jane y Dick. Las entradas y salidas de esta señora proporcionan a la obra los momentos más agradables y de mayor hilaridad, logrando que el espectador ría sana y espontáneamente. La actriz **Nena Acevedo** vive ese papel con frescura y sencillez al mismo tiempo, impregnándose una vis cómica insuperable. En mi opinión, Nena Acevedo se roba la obra con su formidable labor. Otro personaje simpático y risueño es el que incorpora con acierto, el niño-actor **Eduardito González**, al que ya habíamos aplaudido anteriormente en "Cuento de Navidad", una comedia musical donde el pequeño dejó escuchar su linda y agradable voz.

La joven **Gisela García**, en su primera actuación teatral, es un verdadero descubrimiento. La chica tiene personalidad, mucho temperamento, y se comporta con ímpetu y naturalidad en la escena. Sin embargo, Gisela no nos gusta cuando llora. Pero, bueno, creo que ya es mucho exigir... **Martha Falcón**, es indiscutiblemente, una actriz de cuerpo entero. Fina, sensible y mesurada, comunica al personaje que se le confió, el de la madre abnegada que lucha a brazo partido por reconquistar el cariño de su hija, todas las características requeridas: comprensión, ternura, amor y sufrimiento. Martha es una actriz magnífica, sincera y emotiva, de la cual pueden esperarse muy buenas cosas. El primer paso lo acaba de dar; muy pronto figurará entre las "consagradas". **Pedro Alvarez**, ganador del Premio "Talía" del pasado año, interpreta al señor Milton, el enamorado esposo de Nan-

ty que se confabula con ésta y los hijos de la señora Hewitt para hacerle la vida agradable a Cristina y que se sienta como en su propia casa. Pedro es un actor sobrio y estudioso, y es el hombre indicado para este rol. Nadie lo habría podido superar, porque estamos convenciones que así es él en la vida real.

Martha del Río y Carlos Alberto Badías hacen también sus primeras armas en el teatro. La primera nos da una estupenda versión de la displicente jovencita norteamericana, que viste ropa de colores escandalosos, no comprende nada de lo que a su lado acontece y se muestra impotente para resistir las "genialidades" y "pedanterías" de su amiga Cristina. La chica promete mucho. El segundo caracteriza al adolescente sano y grandote, inseguro en el amor, que no sabe lo que en verdad quiere. Aunque sus intenciones son buenas, compromete a todos con su falta de experiencia y los arreos de su fogosa juventud. Badías ha heredado, sin duda alguna, el talento de su padre. Tiene arrogante figura, es bien parecido y posee magnífica voz. Está llamado a ser un buen galán de nuestra escena.

Luis Oquendo personifica a Carlos McGowan, el padre déspota y amigo de imponer su voluntad, materialista en grado sumo, que siente animosidad por el romanticismo y todo lo que tenga relación con el espíritu. Oquendo tiene presencia, buena dicción y dice el diálogo con énfasis y emoción. Perfecta su interpretación. Muy simpática **Carmen Scott** como la criada confianzuda y entrometida. ¿Qué podemos decir de **Cuqui Poncede León** que ya otros no hayan dicho? Creo que es el alma de la obra (aunque nadie la vea), porque ella ha sabido sacar partido a cada situación, aligerando la acción, inyectándole vida a cada personaje, en fin, haciendo todo lo humanamente posible por hacer de "El Cuarto Lleno de Rosas" una comedia simpática y entretenida y que el público la recuerde por mucho



MARTHA FALCON y PEDRO ALVAREZ en un momento dramático de la obra "El Cuarto Lleno de Rosas", que se está representando con extraordinario éxito en la Sala Hubert de Blanck. La crítica ha sido pródiga en elogios, refiriéndose a la actuación de estos destacados artistas.

tiempo como uno de los aciertos mejor logrados de nuestro teatro.

Un caluroso aplauso para María Julia Casanova, autora de la bella escenografía, muy acorde con el ambiente de la trama y los personajes que en ella intervienen.

Como dato interesante podemos decir que el pianista Rafael Somavilla compuso una bella melodía expresamente para ambientar esta obra, la cual se escucha a través de sus tres actos como música de

fondo. El también la tituló "El Cuarto Lleno de Rosas".

Somavilla es figura bien conocida del ambiente artístico, por cuanto acompaña con Adolfo Guzmán a todos los artistas que intervienen en el escuchado programa de televisión del Canal 6, "Album Musical Phillips".

— ★ —
NOTA: Por falta de espacio no publicamos la crítica de la obra "Prohibido Suicidarse en Primavera", la cual saldrá en el próximo número.



En esta escena aparecen todos los artistas que toman parte en "El Cuarto Lleno de Rosas", la sentimental historia de una familia norteamericana, escrita por Edith Sommers. Son ellos: Carmen Scott, Pedro Alvarez, Martha Falcón, Carlos Alberto Badías, Eduardito González, Martha del Río, Nena Acevedo, Gisela García y Luisito Oquendo.